

JOSÉ JACKSON VEYÁN y ENRIQUE PARADAS

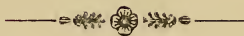
LOS ZAPATOS DE CHAROL

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO, ORIGINAL

MÚSICA DEL MAESTRO

JUAN CRESPO



MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Núñez de Balboa, 12

1904

18

LOS ZAPATOS DE CHAROL

ZARZUELA

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN y ENRIQUE PARADAS

MÚSICA DEL MAESTRO

JUAN CRESPO

Estrenada en el TEATRO MODERNO la noche del 31 de
Octubre de 1904



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11

Teléfono número 551

1904

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MARUJILLA (16 años).....	SRTA. LORETO PRADO.
NIEVES.....	FRANCO.
ROSARIO.....	SRA. PANIAGUA.
VALERIANA.....	CASTELLANOS.
PEPITA (niña de 5 años).....	NIÑA GIRÓN (C.)
PACA (vecina de la casa).....	SRA. LÓPEZ.
HORCHATERA 1. ^a	SRTA. MARTÍN.
IDEM 2. ^a	GIRÓN (D.)
COSTURERA 1. ^a	
HORCHATERA 3. ^a	FUENTES.
GUNDEMARO.....	SR. CHICOTE.
MANOLO.....	PONZANO.
PANOCHA (16 á 18 años).....	LLANEZA.
EL ENCARGADO DE LA HOR- CHATERÍA.....	CASTRO.
PARROQUIANO 2. ^o	BERMÚDEZ.
IDEM 1. ^o	N. N.

Coro general

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

A Enrique Paradas Oeyán y María del Cerro

Mis queridos hermanos: Os prometí ayudar á vuestro hijo en los comienzos de su carrera y he tenido la satisfacción de sacarle á escena á recibir el primer aplauso del público.

Nunca me he considerado más feliz ni más orgulloso.

Entusiasmo necesita para tenerle afición á las letras el modesto tipógrafo que levantando el molde de las cajas se pasa todo un día y á veces toda una noche para ganarse el más honroso y el menos recompensado de los jornales.

La misma noche del estreno de esta obra, mientras mi querido sobrino y joven colaborador me abrazaba al salir del teatro, los cajistas de los principales diarios de la mañana colocaban su nombre sobre el componedor, felicitándose, seguramente, por el triunfo del compañero.

*No tendréis queja de los padrinos que le he buscado para su primera producción: **Loreto Prado** y **Enrique Chicote**. Á su indiscutible talento; á su gracia y al noble esfuerzo de cuantos artistas tomaron parte en la interpretación de esta obra, se debe el éxito alcanzado.*

Ya tiene vuestro hijo abiertas las puertas del teatro. Ahora, á trabajar con fe y á ganarse un nombre muy pronto y sin ayuda de nadie y á conseguir el nuevo triunfo que con toda mi alma le deseo.

«¿A quién le dedicaremos esta obra...?» me preguntaba sin atreverse á mirarme, mientras corregíamos las pruebas «¡A

nadie!» le contesté yo, pero seguro de interpretar los deseos del mejor de los hijos y del más bueno de los hombres, mandé estas cuartillas á la imprenta, después de remitidas las pruebas, para que al abrir el libro y sorprenderse al leer la dedicatoria, me dé un segundo abrazo más tierno y más desinteresado que el que recibí la noche del estreno.

Mi sobrino es mi ahijado desde hoy, y tened la seguridad de que si de mis escasas fuerzas necesita, me tendrá siempre á su lado.

Os quiere y os abraza vuestro afectísimo

Pepe Jackson.



ACTO UNICO



CUADRO PRIMERO

Patio de una casa de los barrios bajos. A la derecha puerta y á su lado mesilla con útiles de zapatero. A la izquierda puerta y ventana, en primero y segundo término. Puerta al foro que da á la calle.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón MANOLO estará lujando unos zapatos de charol de señora. ROSARIO remienda unas alpargatas de niña. VALERIANA hace media. PEPITA salta descalza con un pedazo de soga de esparto y la PACA sacude con una vara junto á la ventana del segundo término izquierda una americana llena de yeso

Música

PACA No sé qué hace mi marido
 con el palustre y la llana,
 que tóo el yeso de la obra
 se lo trae en la americana.

Ros. Tienen cuchillo de palo
 en la casa del herrero,
 y mi chica va descalza
 con el padre zapatero.

PACA Qué arrastrao de marido,
 buena está la americana,

- como él estuviera dentro
zurraría con más gana.
- PEP. Cinco, seis, siete,
ocho, nueve y diez.
- ROS. Condená, estás saltando descalza.
- PEP. Se salta muy bien.
- MAN. Oye, á ver si te clavas un vidrio,
de los que tiré.
Charol de lo fino,
y punta á la inglesa.
¡Qué bonita, cuando se los ponga,
va á estar mi horchatera!
¿Son del treinta y cinco?
- ROS. Treinta y cinco estrecho.
- ROS. Pues á mí me vendrían pintaos.
- MAN. Sí, pa tí se han hecho.
Miá tú si supieras
pa la hembra que son.
Si hago mal yo no tengo la culpa,
la tié este ladrón. (Señala al corazón.)
- ROS. ¡Pobre zapatero,
qué le vas á hacer,
si el calzaio de lujo que tú haces
no es pa tu mujer!
- PEP. Cinco, seis, siete,
ocho, nueve y diez.
- ROS. ¿Te quiés estar quieta?
- PACA Ya me desahogué. (Dejando de sacudir.)
- VAL. ¡Ay, gracias á Dios,
que lo rematé!
- (Soltando la media y las agujas.)
- MAN. ¡Vaya unos zapatos,
puestos en sus pies!

Hablado

- PEP. ¡Tocino! ¡Tocino! (saltando muy deprisa.)
- MAN. Eso es lo que le hacía falta al cocido de
casa. ¡Tocino!
- VAL. ¡Con el jornal que traes, echaremos gallina
si te paecel! (La Paca sigue golpeando la ameri-
cana.)
- MAN. ¡Duro! ¡Duro, señá Paca!
- PACA ¡Deje usted que me desahogue!

- ROS. Ven aquí, saltarina, que ya están las alpar-
gatas remendás. (Coge á la niña y se las pone.)
- VAL. Falta hacía que sacudieran á otros también.
(Por Manolo.)
- MAN. ¿Es que la van ustés á tomar conmigo?
- PACA ¡Ni con greda! (Recoge la americana y se retira.)
- VAL ¡Hay quien tiene las manchas en el interior
que son peores entoavía!
- MAN. Que yo no soy el badanas de su marido de
usté. ¡Ojo con la zapatería! ¡Que yo no voy
vendiendo *alcahués* por ahí con la locomo-
tora y disfrazao de gobernador de provincia
como el señor Gundemaro!
- VAL. ¡Pa el resultao que da la venta! ¡Siete perras
gordas un día con otro!
- MAN. Los *alcahués* han perdido mucho.
- VAL. La competencia.
- ROS. Pues miá que la zapatería...
- MAN. ¡Pero, señor! ¿Qué queréis que haga?
- ROS. ¡Ganar el dinero que ha ganao usté siempre!
- MAN. Si no paga la parroquia, ¿qué va á hacer el
maestro?
- ROS. Pa componerte y salir presumiendo de gua-
po no te falta dinero.
- MAN. Sigues tonta de capirote. ¡Prefiero el genio
de tu hermana Maruja que paece un cohete!
- VAL. Maruja sale á mí.
- MAN. En el genio, porque como cara me gusta
más la de mi *cuñá*, y usté dispense.
- VAL. ¡Esta cara ha dao muchos disgustos en Ma-
drid!
- MAN. ¡Y los qué tié que dar, señá Valeriana!
- ROS. ¡Señá Valeriana! ¿Por qué no lallamas mamá?
- VAL. ¡Ay, su mamá!
- MAN. Lo que siento es que no sea usté hermana
de mi padre.
- VAL. ¿Pa qué?
- MAN. Pa llamarla á usté *titta*... ¡Y agradézcame
usté el *deminutivo*!
- VAL. Lástima que no *fuás* tú sobrino de una tía
que tengo. ¡Pa llamarte *primo*, so morral!
(Se levanta para pegar á Manolo y Rosario y Pepita se
interponen.)
- ROS. ¡Mamá, por Dios!

- PEP. ¡Agüelital
MAN. ¡Que se va usté á encontrar con la horma de su zapato! (Cogiendo una horma.)
VAL. ¿A mi?.. ¿Amenazarme á mí, granuja?... (Vuelve á levantarse, y Manolo levanta la horma como para tirársela)

ESCENA II

DICHOS, GUNDEMARO, que se presenta en la puerta del foro, con pantalón de pana, alpargatas, sin chaleco y con una levita muy rara y un sombrero de copa antiguo

- GUN. ¿Pero qué va á ser esto?
VAL. ¡Adiós! ¡El juez de guardial
GUN. ¡No me faltes, Valeriana!
PEP. ¿Ande has dejao la máquina, agüelo?
GUN. ¡En el garaje! En el kiosko de la plaza de Santa Ana, que es amigo. Pero, ¿qué pasa aquí? ¿Qué voces eran esas?
MAN. Su señora de usté, que se va de las manos...
VAL. Su yerno de usté, que se va de la lengua.
GUN. No sé lo que pasará ..
ROS. ¡Lo de siempre, padre!
GUN. Pero desde luego te doy la razón... (Como dirigiéndose á Valeriana.) Manolo. (Señalando de pronto al otro.)
VAL. ¿Pero ven ustés esto? (Indignada.)
GUN. Desengáñate, Valeriana, que tú eres siempre el jefe del movimiento en toas estas custiones intestinas.
MAN. Si es que me da calentura de oirla á usté.
VAL. ¿Calentura?... Toma la *quinina*.
MAN. ¡Amarga mucho!
GUN. Ríete tú del amargor de la *quinina*. ¡No hay na como la *valeriana*! ¡La *estoy tomando* hace treinta años y ca vez me sabe peor!
VAL. (Dándole un empujón.) ¡Toma, canalla!
GUN. Así no hay discusión posible. ¿Y qué hace un hombre con una mujer así?
MAN. ¡Desnudarla á bofetás!
VAL. ¡Anda! ¡desnúdame si te atreves! (Colocándose en jarras delante de él)

- GUN. ¡Me falta valor!... ¡No me atrevo!
VAL. ¡Qué has de atreverte tú, calzonazos... con esa *levosa* y ese *chito* que llevas!
GUN. ¡Echarle en cara el traje á un hombre que por ganarse el currusco va por esas calles siendo el *luvidrio* y el *hazme de reir* de las gentes!
MAN. ¡Bueno! ¿Tiene usted ahí un real pa la cinta de estos zapatos?
GUN. Creo que sí. (Registrándose los bolsillos.)
ROS. ¿Pero no has cobrado tampoco las botas que entregaste ayer?
MAN. ¡Tampoco!
GUN. Aquí no cobra nadie más que yo... (Rascándose el costado.) Toma... veinticinco céntimos.
MAN. Gracias. Voy á por la cinta.
ROS. A ver si nos tienes sin comer hasta las dos.
MAN. Descuida, que no me comen por ahí, tonta. (Como bonita, ¡vaya si es bonita!... Pero la otra... ¡la otra es otra cosa!) (Vase por el foro.)

ESCENA III

DICHOS, menos MANOLO

- ROS. Tú, Pepita. Da una vuelta al cocido y no tires el puchero.
PEP. ¡Anda! ¡Si llego al fogón y me sobran tres deos lo menos!
GUN. ¡Nos quedamos sin gabrieles!
PEP. ¡Calla, tonto! ¡Mía que estás raro de veras!
GUN. ¿También tú? ¡A ver si te zumbo, ratón!
PEP. ¡Qué has de pegar tú!... ¡*Alcahués, torraés!*... (Remedando á Gundemaro, y vase primera derecha.)

ESCENA IV

DICHOS, menos PEPITA

- GUN. ¡Cuando pierde uno el carácter, hasta los chiquillos se ríen de uno!
ROS. ¡Estamos bien de recursos!...

VAL. ¿Y pa eso te gastaste un dineral en la máquina?

GUN. No me hables de la máquina. Acabo de tener un choque.

VAL. ¿Y qué?

GUN. Averías en el material. El maquinista *ileso*.

VAL. ¿Y con quién has *chocao*?

GUN. Con el ministro de Hacienda. ¿Con quién quieres tú que se estrelle un vendedor de *alcahués*?

ROS. ¿Pero cómo ha sido eso?

GUN. Metiéndome la lanza del coche al doblar una esquina y apabullándome la chimenea. Atropellarme la máquina y llamarle *bruto*, fué *to uno*, y llamarle bruto y darme un latigazo el cochero, fué *to uno* también.

VAL. Pero, melón, ¿no tocaste el silbato pa evitar el choque?

GUN. ¿Pero tú crees que si los ministros hicieran caso cuando los silban, durarían cuarenta y ocho horas en el poder?...

ROS. ¿Y le hicieron á usted mucho daño?

GUN. ¡Figúrate! Darme con la fusta en un sitio tan *delicao* como el... como el que me dieron.—¿Va usted borracho, so animal?—Le grité al cochero. Oír lo de *borracho* y asomar el ministro la cabeza y llamar á los guardias pa que me llevasen preso, fué la misma cosa. Por supuesto, que Osma no se ha ido de vacío. Le he tirao un puñao de *alcahués* por la ventanilla.

VAL. ¿Y qué hizo?

GUN. ¡Recogerlos! ¡Los ministros de Hacienda no desperdician ná!

VAL. Pues mira, Gundemaro, ocurre aquí algo más serio que eso del choque.

GUN. ¿Más serio?... Espera que me quite el disfraz, porque hay cosas que no se pueden oír de levita. (Se quita la levita y el sombrero de copa y lo deja sobre la silla de Manolo.)

VAL. ¡Ahí tiés á tu hija, dispuesta á separarse de Manolo!

GUN. ¿Qué, se ha atrevido á levantarte la mano?

ROS. ¡Peor!

- GUN. ¿Te ha dao con el pie?
ROS. ¡No padre!... ¡Manolo quiere á otra mujer!
(l.lorando.)
VAL. Toas las semanas le falta dinero del jornal.
ROS. Dice que no le pagan.
GUN. Y pué que tenga razón. Que no hay dos pesetas en *tó* Madrid... ¡Que yo voy á tener que vender los *alcahués* á plazos!
VAL. La otra noche le oyó ésta decir entre dientes...
ROS. ¡Nieves!... ¡Nieves!
GUN. ¡Abrígale! Eso es que sueña con el *ivierno*... Como tié empená la capa...
ROS. Mi hermana me ha prometido enterarse.
VAL. Le habrá dao la comisión al *Panocha*. A ese monigote que la hace cocos, y que es más feo que un recibo de la contribución...
GUN. ¿Es que tú quieres que tóos los hombres seamos guapos?
VAL. ¡Adiós... Cupido!
GUN. ¡Adiós... bella Belén! ¡No quiés tú que repare poco una chiquilla á los quince años!
VAL. Pero podía tener un novio decente, y no un aprendiz de zapatero.
ROS. Sobra con el maestro que tenemos en casa.
VAL. ¡Tú, pon la mesa, que ya no deben tardar tu hermana y tu maridito!
ROS. ¡Sí, pa garbanzos estoy yo! (Entra por la puerta derecha.)
VAL. ¡Y tú!... ¿No has oído?... ¡Anda pa dentro, berzotas! (Empujándole.)
GUN. ¿Me permite usted que recoja el uniforme? (Por la levita y el sombrero que recoge de la silla de Manolo.)
VAL. ¡Coge aunque sea una pulmonía, ladrón!
GUN. ¡Muchísimas gracias! ¡Pase usted! (Muy fino, dejando pasar á Valeriana.) ¡Pase usted... la vida pregonando *alcahués* para encontrarse en casa con una .. con una señora como está! (Entra detrás de Valeriana por la puerta derecha.)

ESCENA V

Oyense voces y ruido dentro. Salen unas vecinas por la derecha y otras por la izquierda y entre ellas PACA, y se asoman á la puerta del foro, por la cual sale MARUJILLA con otras mujeres

PACA (A la puerta del foro.) ¿Qué es eso? ¡Anda, menuda bofetá le ha dao Maruja á ese tío!

Música

CORO ¡Maruja! ¡Maruja!
MAR. (Saliendo.)
¡Qué barbaridad,
se ha escandalizao
tóa la vecindad!

A poco de salir del obrador,
un chulo se me puso casi al lao,
qué cosas me diría el muy ladrón
que el cutis se me puso colorao.
Usté es la Fornarina mejorá
por mor de los contornos y el vaivén,
y yo me gastaría un dineral
comprándola unas ligas y un corsé.
(Hablado.) Y va, y me dice:
Tiene usté un desarrollo corporal.
(Hablado.) Y voy, y digo:
Cuidao que *tié* usté poca educación.
(Hablado.) Y va, y me dice:
Debe usté estar mejor al natural.
(Hablado.) Y voy, y digo:
A ver si quiere usté
dejar de relinchar
y marcharse de aquí,
pedazo de morral.
(Hablado.) Y va y me dice:
Tiene usté un desarrollo corporal.
MAR. (Hablado.) Y voy, y digo:
Cuidao que *tié* usté poca educación.

CORO
MAR.
CORO

MAR. (Hablando.) Y va, y me dice:
CORO Debe usted estar mejor al natural.

MAR. (Hablando.) Y voy y digo:

CORO A ver si quiere usted
dejar de relinchar
y marcharse de aquí,
pedazo de morral.

MAR. Fué á darme un pellizco
aquel tío chulapo,
y voy y le suelto
el primer sopapo.

Después de pegarle
así, á un desahogao,
me bailo un bolero
ó un zapateao,
que tiene Maruja
el mismo interés,
en dar con las manos
que en dar con los pies.

CORO Después de pegarle
así, á un desahogao,
se baila un bolero
ó un zapateao,
que tiene Maruja
el mismo interés,
en dar con las manos
que en dar con los pies.

Eso es.

MAR. En dar con los pies.

CORO Eso es.

MAR. En dar con los pies.

TODAS Eso es, eso es, eso es.

Hablado

Cos. 1.^a ¡Hasta luego, Maruja!

MAR. ¡Adiós, chicas! (Vanse foro algunas costureras.)

Cos. 1.^a ¡Que te se pase el susto, mujer!

MAR. ¡A mí, sí! Al de la *gofetá* no se le pasa tan pronto (Se ríen las vecinas y entran unas por un lado y otras por otro.)

ESCENA VI

MARUJA sola

(Soplándose la mano.) ¿Cómo tendrá el gacho ese el carrillo, cuando á mí me escuece la mano?.. Y Panocha sin esperarme á la puerta del taller.. ¿Si saldrá otro granuja como mi cuñadito el zapatero?... ¡Ay, como salga!... ¡Qué zapatería le pongo en salva sea la parte!... ¡Pero no lo creo en él!... Guapo... no es guapo. Tiene la boca grande y la nariz respingona... La cara es la que tiene fea, pero por lo demás, es un infeliz y tiene *toa la pinta* de marido. Mas bien peca de corto que de largo .. lo cual que tampoco me gusta eso... (Sube al foro y se asoma.) ¡Ahí está!... ¿Si se atreverá á entrar? Me haré la distraida.

ESCENA VII

MARUJA y PANOCHA que se queda en el quicio de la puerta mirando con recelo

PAN. ¿Está de veda el campo
 ú habrá licencia?
 ¿Anda por ahí tu madre? (Con miedo.)

MAR. ¡Miá que eres tonto!
 Pasa dentro, sin miedo,
 que tengo audiencia,
 y dime lo que sea
 pero que pronto.

(Pausa durante la cual Panocha saca un cigarro, lo lía y lo enciende, sin dejar de mirar á Maruja.)

PAN. ¿Y qué quíes que te diga?

MAR. Lo que tú quieras.
 Cuando tiés una novia
 pa algo la tienes.

PAN. ¿No te se ocurre nada?
 Nada; de veras.

MAR. Pues entonces, Panocha,
no me convienes.
Si es que paeces de mármol,
vienes, me miras,
t'echas atrás la gorra,
das un soplido,
enciendes un cigarro,
chupas, lo tiras,
y te marchas tan fresco
como has venido. (Pausa.)
Pa que aprendas un poco,
se necesita
que cambiemos las cosas.
¡Ponte coqueta!
Yo soy Panocha, ¿sabes?
¡Trae la gorrita!
(Le quita la gorra y se la pone ella.)
¡Y tú eres la Maruja!
¡Toma! ¡Haz calceta!
(Le da la media que estaba haciendo Valeriana y que
habrá dejado sobre una silla.)

PAN.

MAR.

Pues aprendes.
¡Toma ó te zumbo!
(Panocha coge las agujas y la media.)
Entro dándome tono,
muy presumido,
(Se atusa el pelo y se acerca á Panocha que procura ha-
cer media.)

y te digo: «¡Ahí las hembras
con gracia y rumbo!

PAN.

MAR.

¡Es favor! (Fingiendo la voz.)
(Riéndose.) ¡No me imites
que te has caído!

¡Mírame, so ingrato!

¡No seas terca
y levanta esa cara
que es mi delicia!

(Panocha levanta la cara y la mira.)

¡Gachó!... ¡Miá que eres feo
visto de cerca!

PAN.

MAR.

¡Favor que tú me haces!
¡Ahora es justicia!
(Sigo con los piropos.)

¡Fíjate y mira,
que á querer en el mundo,
no hay quién me iguale!

(Suspira con pasión.)

¿Crees que esto es un suspiro?

¡Pues es mentira!

¡Es el *corazonzilo*
que se me sale!

PAN. ¡Uy, qué rico, Maruja,
digo, Panochal!

MAR. Me atrae de tus labios
el *magnetismo*,
y con esa carita
me tienes *chocha*.

PAN. ¡Uy, que se ha equivocado!

MAR. ¡Bueno! ¡Es lo mismo!

¡No hay, *serrana*, quien tenga
tu cuerpo rico,
y no hay fuerza en el mundo
pa separarnos!»

Así es como habla un hombre.

¿Lo ves, borrico?

¡Si es la cosa más fácil
el engañarnos!

PAN. Chica, ya soy maestro
y no me choca.

¿Tú sabes lo que enseñan
esos ojazos?

¡Ay, *Panocha* del alma,
que me *tiés loca!*...

(Va á abrazarla.)

MAR. ¡Eh, tú! ¡Que las señoras
no dan abrazos! (Rechazándole.)

PAN. ¡Pues lo siento de veras!

MAR. ¡Miá qué tunante!
Bien; basta de lecciones.

¿Qué hay de lo mío?

PAN. Que tu señor *cuñao*
salió un tunante.

¡Se la pega á tu hermana!

¿Si?

MAR. ¡Tiene un lío!

PAN. ¡Ay, como yo me entere!

PAN. Déjame solo,

que de tóo he de enterarme
á la carrera.

Por lo pronto, he sabido
que tié Manolo,
una socia *mú* guapa
que es horchatera.

MAR. ¡Ay, rechufa! A ese pillo
pué que le pese.
Desde hoy tiene en Maruja
su sombra negra.
Eso siendo cuñao...

PAN. ¡Si no lo fuese!
¡Anda la orden! ¡Mi madre!
¡Rediez! ¡Mi suegra!
(Viendo salir á Valeriana.)

ESCENA VIII

MARUJA, PANOCHA y VALERIANA

VAL. (Desde la puerta.) ¡Sin vergüenza!

MAR. ¿A quién se refiere usted?

VAL. ¡A los dos!

PAN. ¡Señá Valeriana! (Huyendo.)

VAL. ¿No te he dicho que no pongas aquí los
pies?... ¡Largo!

MAR. Mire usted, madre, que ahora *Panocha* no es
Panocha.

VAL. ¿De veras?

MAR. ¡Es un *delegao especial* encargao de descubrir
el crimen de un *zapatero adúltero*!

PAN. No traigo el bastón, pero tengo el nombra-
miento.

VAL. ¿Te refieres á Manolo?

MAR. Al mismo.

PAN. Estoy yo sobre la pista, y esta tarde averi-
guo el nombre de esa mujer.

VAL. ¿Conque era verdá? ¡Ah, granuja! ¿Conque
tiene un lio?... ¡Ay como yo los vea!... ¡Lo
cojo á él y la cojo á ella y les doy de cabe-
zones así! (Coge á Maruja y Panocha y los da de
coscorrones uno contra otro.)

MAR. ¡Cuidao, madre!

- PAN. (¡Déjala! ¡Mientras la dé por ajuntarnos!...)
VAL. ¡Si no hay uno bueno!...
MAR. ¡Silencio, que no se entere mi hermana!...
¡Esto lo arreglo yo!... Pero ni una palabra.
Señor delegao, hasta la tarde.
PAN. ¿Manda usted algo, señá Valeriana?
VAL. ¡Na, chico! Que te debo un puntapié que no
te doy ahora por la seriedad del cargo.
PAN. Gracias... *por ahora*.
MAR. (Acomódase al foro.) El acusao ha doblao la
esquina. ¡Tú, á la calle!
PAN. Hasta luego... ya sabes dónde. (Vase foro iz-
quierda.)
MAR. Y usted á dentro. Al zapaterito ese le estro-
peo yo el material.
VAL. ¿Pero qué vas á hacer tú, muñeco?... ¡El de-
monio de la chiquilla!... (Vase por la puerta de-
recha.)

ESCENA IX

MARUJILLA y en seguida MANOLO

- MAR. Conque *chiquilla*, ¿eh? ¡Chiquilla!
Pues ya veréis el muñeco
el estirón que va á dar.
¡ASÍ! (Estirándose.) ¡Ya crecí tres dedos!
(Se esconde en la primera izquierda y sale Manolo con
las cintas en la mano.)
MAN. Los zapatos dan la hora.
¡Vaya unas manos que tengo!
(Se sienta á la mesilla y empieza á colocar las cintas.
Marujilla se acerca por detrás sin ser vista.)
MAR. (¡Estos son pa la horchatera!
¡Le doy un susto al maestro!)
(Colocándose de puntillas detrás de Manolo.)
¡Pero qué retebonitos!
MAN. ¡Canastos! (Sorprendido al oirla.)
MAR. ¡Y qué bien hechos!
MAN. Ya podías avisar.
MAR. ¡Qué! ¿Te has asustao? ¡Lo siento!
MAN. Ya sabes que soy nervioso.

- MAR. Si no se *puén* tener nervios.
Chico, hay que tener la sangre
de *horchata de chufas*... ¡De eso!
¿Verdá que sí?... ¡U de *limón*
helao que es también muy fresco
y eso que pa la *frescura*
hay cada *chico del tiempo*,
vamos, ¡que me río yo
de la *frescura del hielo*!
- MAN. ¿Sabes que vienes tú *fresca*
con el *helao*?
- MAR. Pues lo deajo
si no te gusta, ú si sigues
nervioso...
- MAN. ¡No tengas miedo!
(Pausa corta. Manolo sigue colocando las cintas y Maruja se acerca más y se sienta al lado.)
- MAR. ¡Miá que eres guapo de veras!
¡Pero muy guapo! Comprendo
que estén las hembras *chiflás*
por Manolo el zapatero.
- MAN. ¿Te vas á quedar conmigo?
- MAR. Miá si hubiá llegao yo á tiempo
y no estuvieras casao
si *me quedaba*... ¡Corriendol!
- DAN. ¿Sigue la broma? Pues ya
sabes que tengo mal genio,
conque, ojo, Maruja.
- MAR. Digo
si hay que tener ojo. Veo
que ha adelantao, pero mucho,
en su oficio el zapatero.
(Coge un zapato y le mira detenidamente)
- MAN. ¡A ver si me lo desluces! (Se lo quita.)
- MAR. Ni que tuviá yo los dedos
de papel de lija... ¿Son
pa alguna duquesa?
- MAN. ¡Menos!
- MAR. ¿Pa alguna *cocotre*?
- MAN. ¡Más!
- MAR. ¡Miá tú que eres embustero!
¡Si sé pa quién son! (Acercándose mucho)
- MAN. ¡Mentira!
- MAR. ¿Mentira? Miá tú que vuelvo

á recordarte la horchata
de chufas... ¡charrán del tiempo!
MAN. ¡Maruja! (Levantándose.)
MAR. A mi pobre hermana
se la darás tú con queso,
pero á esta chiquilla... ¡quía!
¡Bonito te estás poniendo
de horchata!... Así no traes nunca
á casa el jornal completo!
MAN. ¡Calla!
MAR. ¿Por qué he de callar?
MAN. ¡Mira!... (Fuera de sí.)
MAR. ¡Grito porque puedo!
MAN. ¡No grites porque te ahogol
(La echa mano al pescuezo.)
MAR. ¡Canalla! ¡Ladrón!
(Pugnando por desasirse de Manolo y con voz ahogada)

ESCENA X

DICHOS, ROSARIO, VALERIANA, GUNDEMARO y PEPITA, que sa-
len corriendo por la puerta derecha }

VAL. ¿Qué es eso?
ROS. ¿Quién grita?
GUN. ¿Qué ocurre!
MAR. ¡Nada!
(Haciendo una transacción rápida y echándose á reir)
Este tonto que se ha puesto
á forcejear conmigo
y casi lo tiro al suelo.
¿Verdá que sí?... (Disimula,
que yo me callo y me muerdo
el corazón.)
VAL. (¿Hubo bronca?)
MAR. (Que esa no se entere.) Adentro
toa la familia feliz,
que ya está apartao el puchero
y ya está calá la sopa
y ya es la una lo menos.
¡Rosarillo, echa pa alante!
(Entra Rosario primera derecha.)
¡Uy, los cuerpecitos buenos!

Detrás debe ir el marido.

¡Ahí los hombres con salero!

(Vase Manolo y Maruja le da golpes en la espalda, fingiendo ser en broma, pero pegándole fuerte.)

¡Los papás á retaguardia!

¡Qué parejita de viejos!

GUN. (Dándole un empujón á Valeriana.)

¿Cómo juegan, eh, los chicos?

VAL. (Volviéndose incomodada.)

¡Tú, no seas bruto!

GUN. (Disculpándose.) Si es juego.

(Le da un puntapie que le hace entrar de cabeza.)

MAR. ¡Tú conmigo!... Las chiquillas

juntas... ¡Abrazate al cuello!

(Coge á Pepita, que se abraza al cuello de Maruja.)

¿Alpargatas remendás
con el padre zapatero?

(Mirándola los pies.)

¡Ese te hace á tí *zapatos*

de charol mejores que esos,

(Señalando los que hay en la mesa.)

y á ese lo meto en cintura

ó pierdo el nombre que tengo!

(Entra por la puerta derecha con la niña en brazos.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Telón corto de calle

ESCENA PRIMERA

Sale PANOCHA por la derecha

Paece mentira que un hombre
casao, ande con enredos
como anda Manolo; vamos,
¡que á mí me ataca los nervios!
Le ha mandao los zapatos
á Nieves hace un momento,
y en el almacén está
esperando, según creo,
á que pase. ¡No lo digo!

(Mirando á la derecha.)

Ella y él. Sobra un tercero
que se esconde en esta esquina
pa enterarse del suceso
y contárs-lo á Maruja
pa que ella disponga luego.
¡Qué poca vergüenza tienen
los casaos... y los *solteros*,
porque si me salé una
como esa, pa mí que pecol
(Se esconde en la derecha.)

ESCENA II

NIEVES, por la derecha, y MANOLO por la izquierda.

MAN. ¿Ande va usté tan deprisa?

NIEVES Á mi obligación.

MAN. Pues eso

es lo que hago yo, esperarla,
que es la obligación que tengo.

- NIEVES ¡Pero, hijo, si yo no sé
 si es usté casao ó soltero!
- MAN. ¡Cómo siendo yo casao
 iba á estar así tan fresco?
- NIEVES ¡Hay mucho pillol!
- MAN. ¡Mentira!
 Eso no sale de adentro.
 Y dígame usté, sultana:
 ¿ha estrenao usté ya mi obsequio?
- NIEVES ¿Los zapatos?... (Riéndose.)
- MAN. Sí, señora.
- NIEVES Mire usté á ver si son estos. (Enseña un pie.)
- MAN. ¡Vaya unos pies pequeñitos!
 ¿Le están á usté bien?
- NIEVES ¡Al pelo!
- ¡Solo que chillan un poco!
- MAN. ¡Ese soy yo que me quejo!
 ¡Yo, que llevo cuatro días
 sin corazón!
- NIEVES ¿Cómo es eso?
- MAN. Cuando me senté en la silla
 pa empezar, estaba dentro.
 (Señala al lado izquierdo.)
 Lo sé, porque yo le oía
 decirme á gritos: ¡Mostrencol!
 ¡Lúcete, que son pa ella!
 ¡A ver cómo sacas eso!
 Y yo, pensando en la Nieves,
 iba cantando y cosiendo;
 una puntá y un suspiro,
 otra puntá y un recuerdo.
 De pronto, voy, me levanto,
 los miro y estaban hechos.
 Quiero preguntarle entonces
 si le gustaban, y siento
 que ya no me respondía. (Señala al corazón.)
 ¡Sin querer lo había puesto
 entre el material metío,
 y ahí está, ya no lo quiero.
 ¡Así, pa que usté lo pise
 y lo arrastre por el suelo!
 Siga usté andando como antes,
 pise usté fuerte, sin miedo.
 ¡Pero no la choque á usté

- que chillen! ¡Si estoy yo dentro!
¡Si pisa usted en cuerpo y alma
á Manolo el zapatero!
(Pausa corta. Nieves le mira como asustada.)
- NIEVES ¡Ay, Jesús! ¡Vaya un sofoco!
¿Quié usted tomar un refresco?
- MAN. Ya iré á verla más despacio.
- NIEVES Pues entonces, se lo debo.
- MAN. ¡Conque hasta la tarde! (Medio mutis.)
Y ahora,
¿puedo acompañarla?
- NIEVES ¡Bueno!
- MAN. ¡Graciosilla!
- NIEVES ¡Mentiroso!
(Echa á andar con coquetería.)
- MAN. ¡Zalameral!
- NIEVES ¡Zalamero!
- MAN. ¡Pise usted fuerte aunque chillen!
- NIEVES ¡No, que le duele al maestro!
(Vase Nieves mirando á Manolo, que la sigue, y desaparecen por la izquierda. Sale Panocha, que ha estado escondido durante la escena.)
- PAN. Panocha, pa un aprendiz,
¡bonito papel has hecho! (Vase siguiéndolos.)

ESCENA III

Pausa corta. Oyese ruido dentro y voces. Suena una bocina y una campanilla de tren y salen hombres, mujeres y niños detrás de GUN-DEMARO, con la levita y el sombrero de copa del primer cuadro, conduciendo una locomotora de hoja de lata, en la cual lleva los alcahuets

Música

- GUN. ¡Ay, ay, ay! qué alcahués más tostaos,
alcahués torraés,
lo mejor que de Chile ha llegao.
Parroquianos, venir al exprés,
que la vais á coger de alcahués.
á comprar, á llevar, á cargar
que en seguida los voy á acabar.
Cansao del voceo,
que da muy poquito.

MUJERES ¡Se trae un tanguito
 con esto del tren!
HOMBRES ¡Ay, qué bien!
MUJERES Pararse un momento
 que ya va á cantar,lo,
 y luego á bailar,lo.
 pero de chipén.
CORO ¡Tío Calén!
 Con llevar este tío ese traje
 A las gentes divierte la mar,
 y se marchan los cuartos de viaje
 con billete de ida na más.
 A callar, á mirar y á escuchar,
 hacer corro, que ya va á empezar.

GUN. Que toma, que toma,
 que dale, que dale,
 por la venta nos sacan dos reales;
 que toma, que toma,
 que el Gobernaor,
 va á exigir otra cosa peor;
 el recibo de haber confesao
 como está en la doctrina mandao,
 y me ha dicho en secreto un tal Luis
 que la bula nos piensa pedir.

 Que toma, que toma,
 que dale, que dale,
 que dos hijas que tié doña Carmen;
 que toma, que toma,
 que al Universal,
 por las noches de pesca se van;
 si hay un primo que pague lo embroman,
 pues tomar ya lo creo que toman,
 y á los postres no sé qué será,
 que se suele dormir la mamá.

CORO El mirarle á este tío da risa,
 hay que ver cómo mueve los pies;
 vaya un tío bailando deprisa,
 vaya un tío vendiendo alcahués.

Hablado

GUN. ¿Quién pide más?
(El Coro y los chicos desaparecen sin comprar.)
¡Está bien!
¡No hay quien venda, ni pa Dios,
ni dos perras. ¡Vámonos!
(Suena la bocina y se dirige a la izquierda, por donde
sale Panocha.)

ESCENA IV

DICHO y PANOCHA

PAN. ¡Eh, maquinista!... ¡alto el tren!
GUN. ¿Qué hay?
PAN. Respective á Manolo,
Marujilla me encargó
que me enterara de to;
yo pa eso me pinto solo.
GUN. ¿No mientes?
PAN. ¡Qué he de mentir!
La gachí es una horchatera,
se llama Nieves García
y está en una horchatería
al final de la Carrera,
junto al *Prao*.
GUN. ¡Chico, me dejas
helaol! ¡Nunca lo creí!
PAN. Pues pa helarse más, allí.
GUN. Le corto las dos orejas.
PAN. Yo á decirle á Marujilla,
que me aguarda en su taller,
to lo que he lograo saber.
GUN. Yo á casa á por mi costilla.
No cojo bastón ni na.
Pa zurrarles la badana
sobra con la Valeriana,
con tu futura mamá.
(Hacen mutis y

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

Horchatería elegante á todo foro. Mesas de mármol y veladores de hierro. Puerta al foro que conduce al interior del establecimiento. Mostrador al foro con lo necesario para el despacho. Puerta de entrada grande con cristales esmerilados, segundo término de la izquierda. Dos tiestos grandes, uno á cada lado de la puerta.

ESCENA PRIMERA

EL ENCARGADO detrás del mostrador y seis CAMARERAS para el despacho. Algunos parroquianos que se van y luego NIEVES que sale por la puerta de la izquierda. Entran y salen parroquianos. Sobre el mostrador, timbre que toca el Encargado cuando lo indica el cantante

Música

UNAS	Llegó la hora de descansar.
OTRAS	Llegó la hora de trabajar.
CAM. 1. ^a	¡Adiós, salao!
PAR.	¡Adiós, salá!
NIEVES	Buenas tardes, compañeras.
CAM.	No vendrás muy sofocá.
NIEVES	Vengo como tóos los días.
CAM.	Como todos, retrasá.
NIEVES	Aunque venga un poco tarde, sé cumplir mi obligación, y á cualquiera de vosotras puedo dar una lección.
CAM.	Ya escuchamos todas, venga esa lección.
NIEVES	Para ser una buena horchatera y ganarse mejor la propina, hay que ser de por sí zalamera y tener pa servir coba fina.
CORO	Para ser una buena horchatera y ganarse mejor la propina,

- hay que ser de por sí zalamera
y tener pa servir coba fina.
- NIEVES Se coge el paño así, con ligereza,
se limpia con soltura el velador,
y se dice acercando la cabeza:
¿Ha visto usté qué fuerte es la calor?
- CORO Se coge el paño así, con ligereza,
se limpia con soltura el velador,
y se dice acercando la cabeza:
¿Ha visto usté qué fuerte es la calor?
- NIEVES La falda cógida
y el paño en la mano,
con paso gitano
se va al mostrador,
se pone el servicio
sobre la bandeja,
y luego se deja
sobre el velador.
Si el pollo os invita
tomáis un sorbito,
y luego bajito,
fingiendo rubor,
se le dan las gracias,
y en cuanto termina,
larga una propina,
pero superior;
y esta es la lección
que debéis saber.
- CAM. Esto es lo que todas
debemos hacer.
- TODAS ¡Ya repica el timbre!
¡Jesús, y qué horror!
Ya nos llama al orden
el del mostrador.

Hablado

- CAM. 3.^a ¡Ea, fuera los delantales!
- NIEVES Yo voy á ponerme el mío. (Mirando al del mos-
trador.) No ponga usté esa cara para diez
minutos que se retrasa una.
- CAM. 1.^a ¡Tós los encargaos son lo mismo! (Entran to-
das las Camareras por la puerta del foro.)

ESCENA II

GUNDEMARO, de americana y hongo, con una flor exagerada en el ojal y PANOCHA. En seguida NIEVES y CAMARERAS 1.^a y 2.^a con delantal, y las 3.^a, 4.^a, 5.^a y 6.^a sin él. Estas saludan al del mostrador y vanse

- PAN. ¿Pero ande se ha dejao usté á su mujer?
GUN. Comprando tila pa después de la bronca, y antes he querío yo venir pa tantear el terreno, porque con Valeriana no hay *tanteo* posible.
- PAN. No está mal pensao.
GUN. Quiero enterarme por cualquier compañera suya, y en cuanto me entere, tú vas á ver á un hombre poniendo como un trapo á una mujer. (Salen Nieves y las Camareras, que se quedan un momento hablando con el Encargado.)
- PAN. ¡Eche usté mujeres!
GUN. ¡Y todas... todas... todas guapas! Por esto se pierden muchos hombres de bien. Por la horchata de chufas. (Nieves se dirige á los veladores de la derecha y las Camareras 3.^a, 4.^a, 5.^a y 6.^a se van por la puerta izquierda.)
- NIEVES Adiós, chicas.
CAM. 1.^a Hasta la noche.
GUN. ¿Tú la conoces?
PAN. No es ninguna de esas por las señas que me han dao. La Nieves *tié* dos ojos y una boca...
GUN. Naturalmente.. Como todas..
PAN. *Mu* chula y *mí* plantá, y con una expresión y un arranque que imponen.
GUN. ¡Esa de allí! (Señala á la Camarera 2.^a, que en este momento se pone á limpiar el velador de la izquierda, de espaldas á ellos.) Fíjate en el arranque. Tiene el descaro retratao en la fila... Esa paece una infeliz. (Por Nieves.) Allí nos debemos sentar.
- PAN. ¿Y qué tomamos?
GUN. Yo, chico de *amerengada*... Tú tiés que tomar.. mi consejo y no pedir na, porque están los tiempos muy malos. Atropellar

la felicidad de un matrimonio... Seducir á un infeliz zapatero... ¡Ah! Dios quiera que yo consiga tocarla en el corazón á esa mujer... Como yo la toque y ella se deje... convencer...

PAN.

¡Verá usted como no se deja!

GUN.

¡Instruyamos las primeras *deligencias!* (se sientan en el velador de la derecha y llaman. Nieves se acerca.)

NIEVES

Ustedes dirán.

GUN.

Yo pequeño de *amerengada* con barquillos.

NIEVES

¿Y usted?

GUN.

No puede refrescar. Tiene un catarro atroz.

NIEVES

¿Quiere usted un ponche caliente? Para el catarro...

GUN.

Es que el de este es de irritación.

NIEVES

¡Pobrecillo! (Medio mutis.)

GUN.

(Llamándola.) ¡Joven! El chico mío con mucho copete si può ser. Me gustan los chicos de alto copete.

NIEVES

Descuide usted. (Nieves mutis por el foro.)

GUN.

¡No può ser!... Con esas caras y esos cuerpos un santo peca... cuanto más un zapatero.

PAN.

El casto José pierde aquí la capa.

GUN.

En verano vendría á cuerpo, pero perdería otra cosa cualquiera. (Sale Nieves con un vaso de leche con gran copete y lo pone sobre el velador.)

NIEVES

El Obelisco del Dos de Mayo con canela fina.

GUN.

¡Tú!... ¡Fíjate!... Canela fina. (La coge una mano por coger los barquillos) ¿Quiere usted sentarse un ratito?

PAN.

Y tomar cualquier cosa...

GUN.

¡Hombre, por Dios! Ofrecerle horchata á una horchatera. (¡Maldita sea tu estampa!) (Dándole un pisotón.)

PAN.

¡Ay! (Dando un grito.)

NIEVES

¿Qué es eso?

GUN.

¡Una punzada... del catarro! ¿Sabe usted que me parece que no es esta la primera vez que la veo?

NIEVES

Pues mire usted. Yo también le encuentro á usted un parecido... ¡Ya lo sé! Tiene usted toa la cara de ese tío desahogao que va de

levita vendiendo *alcahués* con una locomotora. (A Gundemaro se le cae el barquillo y Panocha se ríe.)

GUN. ¡Muchas gracias! Ese tío desahogao es un servidor de usted.

NIEVES ¡Jesús! Usted dispense.

GUN. Nada de eso. Es justicia. (Vuelve á cogerla la mano, que ella retira.) Soy un *desahogao*, señora, tiene usted razón. (Medio mutis Nieves.)

PAN. (¿Pero cuándo se entera usted de eso?)

GUN. (Ahora verás.) Joven horchatera. (Nieves se acerca.) Usted no debía estar aquí entre esas mujeres... (Sorbiendo con un barquillo.)

NIEVES ¿Qué me cuenta usted?

GUN. Porque entre esas mujeres hay un ángel malo.

NIEVES ¿Está usted loco?

GUN. Sí, señora. Digo, no señora.

NIEVES ¿Y podríamos saber cómo se llama ese demonio de horchatera?

GUN. ¿Me promete usted no decirle nada á ella?

NIEVES No sale de entre los dos.

GUN. ¿Conoce usted á una chica algo ligera de cascós que se llama Nieves?

NIEVES (Riéndose.) ¡Esa Nieves... soy yo, caballero! (Gundemaro, que sorbe con un barquillo, le separa del vaso y echa por él el líquido que tiene en la boca.)

PAN. Que parece usted un surtidor, señor Gundemaro.

GUN. ¿Usted?... ¿Cuánto es lo que vale un chico con barquillos?

NIEVES Cuarenta céntimos. (Gundemaro la paga.) Muchas gracias.

PAN. (No se vaya usted sin decirle algo.)

GUN. (Ahora verás... Sepárate un poco.) (Coge á Nieves y la lleva á un lado.) ¡Si algún día se ve usted abandoná, acuérdesse del tío de los *alcahués*!

NIEVES Vaya usted con Dios.

GUN. (A Panocha.) ¡Anda, que buena la he puestol (Mutis los dos.)

ESCENA III

DICHOS menos GUNDEMARO y PANOCHA

NIEVES Vaya un modo de salir
de naja ese desahogao.
¡Flojo susto se ha llevao!
Y Manolo sin venir.
(Se sienta y se mira los zapatos.)

ESCENA IV

DICHOS, MARUJILLA y PEPITA. Esta última con un delantalito blanco, muy limpia, con las alpargatas y muy peinada, con un moñito y un lazo en la cabeza. La figura de la niña ha de resultar muy simpática. Marujilla entra y se sienta en un velador primer término izquierda dando unas palmadas. Maruja se sentará de frente al público y la niña de espaldas á la puerta de entrada

ENC. (A las Camareras.)
¡Vamos!

PAR. 2^o (A la Camarera 1.^a)
¡No seas ingrata!

CAM. 1.^a ¡Tengo esta noche que hacer!
(Se acerca sonriendo al velador de Marujilla.)

MAR. ¡Formalidad! (A la niña, que se impacienta.)

CAM. 1.^a ¿Qué va á ser?

PEP. ¡A mí horchata!

MAR. ¡Y á mí horchata!

CAM. 1.^a ¿Dos chicos?

MAR. Naturalmente.
Lo que la razón indica.
¡Un *chico* pa cada *chica*
que creo que es suficiente!

CAM. 1.^a ¡Voy! (Medio mutis)

MAR. Usté perdone si
peco de imprudente ahora.
¿Usté es Nieves?

CAM. 1.^a No, señora.

MAR. ¿No?

CAM. 1.^a La Nieves sirve allí.
Es aquella.

MAR. La verdá,
si ustedé la llamase...

CAM. 1.^a ¡Digo!

¡Nieves! Quien hablar contigo.

(Se va por la puerta del foro.)

MAR. (Buen empaque.)

(Maruja se levanta y sale al paso de Nieves con objeto de que la escena se diga en pié, pero procurando siempre estar cerca del velador donde se sentó, para que al entrar Manolo no la vea.)

NIEVES (Acercándose.) Ustedé dirá.

MAR. Pues na. Que en cierta ocasión
la oí de ponderar á ustedé,
y ahora me convenzo de
que no era *ponderación*.

NIEVES Gracias.

MAR. ¿Va á negarme á mí
lo que delante estoy viendo?

¡Y qué lástimal! ¡Sirviendo

á to el que la llama así! (Dando unas palmadas.)

(Pausa corta, durante la cual Nieves se levanta un poquito la falda para mirarse el pié.)

Lleva ustedé un lindo zapato

NIEVES Llevo dos. (Enseñando el otro.)

MAR. Es natural.

(Sale la Camarera 1.^a y coloca dos vasos de horchata en el velador; retirándose á hablar con un parroquiano.)

¡Tenía empeño formal
en charlar con ustedé un rato!

(Forzando por sonreirse y mirando los zapatos que lleva Nieves.)

¡Ten cuidadito! (A la niña.)

PEP. (Probando la horchata.)

¡Uy, qué fría!

NIEVES ¡Vaya una niña preciosa!

MAR. ¿Verdá ustedé que es muy hermosa?

¡Hija de una hermana mía!

Un ángel de cuerpo entero
con alpargatitas rotas..

(Señalando los pies de Pepita.)

NIEVES

¡Pobre!

MAR.

Ya ve usted, sin botas,
y su padre zapatero.

NIEVES

¿No trabaja?

MAR.

Necesita
to el jornal pa otro querer
y teniendo una mujer...
¿ve usted ésta? pues más bonita.
¡Pero él na! ¡Como si no!
Hay cá perra por ahí...
¡Las hay, créame usted á mí,
porque las conozco yo!
Por supuesto esa mujer
figúrese quién será.
Alguna que no sabrá
siquiera lo que es querer;
pero ha visto á un embustero
que la requiebra y se ha dicho:
consiguiendo yo un capricho
pues que se hunda el mundo entero.

NIEVES

¡Jesús! Al oirla gritar
pueden creer que eso es por mí.

MAR.

Supóngase *ustez* que sí.

NIEVES

¿Qué? ¿Me iba *ustez* á pegar?

MAR.

Si me buscan, por supuesto.

¡Pues de mujer á mujer!...
¡Yo no tengo na que hacer,
conque á ver que va á ser esto!

¿Que se incomoda? Peor.

¿Que la guerra me declara
y me quita *ustez* la cara?

¡Pues me hace *ustez* un favor!

NIEVES

¡No, si yo no me incomodo!

Si á mí no me importa na.

El marido ese será
el responsable de todo.

Padre que no se desvele
por una hija así, no es hombre.

MAR.

Chóquela usted.

NIEVES

Tié otro nombre.

¡Es un granujá!

MAR.

¡Ahí le duele!

NIEVES

¡Un pillo de mala fe!

¡Uno que roba á traición!

ESCENA V

DICHOS y MANOLO, que ha entrado un momento antes por la izquierda sin reparar en Marujilla y Nieves; se sienta de espaldas á ellas en un velador de la derecha y da dos palmadas

- MAR. ¡Pues ahí tiene usted al ladrón!
¡Ese que la llama á usted!
(Señala á Manolo. Nieves lo mira llena de asombro.)
- NIEVES ¡Pues me las paga el mocito!
¡Toma y oye!
(Da el paño blanco y habla al oído de Pepita.)
- PEP. (¡Sí que iré!)
(Se echa el paño al hombro y se coloca detrás de Manolo, que vuelve á llamar.)
- MAR. No trae poca prisa ¿eh?
- PEP. ¿Qué va á tomar, señorito?
(Limpia el velador y se queda con las manos puestas sobre él, mirando á su padre y sonriéndose.)
- MAN. ¿Tú aquí?
- NIEVES ¡Pa servir á usted! (Acercándose.)
- MAN. (Aparte y con asombro.)
(Nieves...)
- NIEVES (¡Es usted un malvao
que llegó á mí equivocao!)
- MAR. ¿Conque parroquiano, eh?
(Con burla, acercándose á Manolo.)
(¡Sufre, ladrón! Pasa apuros.)
- NIEVES ¿Usted vendría á cobrar?
Pues yo la voy á pagar
á su niña... ¡Ahí van tres duros!
(Los saca de un portamonedas y se los da á Pepita.)
- PEP. ¡Anda Dios! ¡Cuánto dinero!
- NIEVES Mire usted esos piececitos...
- MAN. ¡Yo!...
- MAR. Y hazla unos zapatitos
que pa algo eres zapatero.

ESCENA VI

DICHOS y GUNDEMARO que se sienta en el velador de la izquierda sin reparar en Maruja ni Manolo

- GUN. Le he dao esquinazo á Panocha. Yo me tomo otro en el velador de la del arranque. (Llama y se acerca la Camarera 1^a) Chico de *amerengada*. (Mutis la Camarera.)
- MAN. Perdóneme usted, Nieves.
- NIEVES Está una acostumbrá á estos golpes.
- MAR. ¡Hay mucho pillol! (Sale la Camarera con el servicio y lo pone en el velador.)
- GUN. Tiene usted los primeros ojos de la península. ¡Rica! (La coge una mano.)
- CAM. 1.^a ¡Suelte usted! (Pegándole un golpe en la mano.)
- MAR. ¡Atiza!... ¡mi padre requebrando á una!... ¡Sí que hay mucho pillol!
- GUN. ¡Esta *amerengada* me sabe más dulce que la de enfrente!
- MAR. Pero, ¿oyen ustedes eso?

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, VALERIANA y PANOCHA

- VAL. ¡Allí está el granuja de mi yerno! (Se dirige á la derecha.)
- GUN. Mucho más dulce. (Pugnando por coger la mano á la Camarera)
- VAL. ¡Gundemaro! (Reparando en él.)
- PAN. ¡Por eso se me escurrió!
- MAR. ¡Mi madre!... ¡Se ha caído el de los alcahués!
- GUN. ¡Esto es canela fina! (Va á llevarse el vaso con copete á la boca y Valeriana le da un pescozón por la espalda metiéndole la nariz en el vaso, la cual sacará llena de merengue.)
- VAL. ¡Toma canela! (El encargado y las Camareras se acercan y separan á Valeriana.)
- MAR. ¡Madre, por Dios!
- GUN. ¡No asustarse!... ¡Es mi señora!

- VAL. ¡Viejo verde!
- GUN. Pero, ¿es que los viejos no refrescan en verano?
- VAL. Y tú, mal hombre. A tí te venía buscando.
(Quiere pegar á Manolo.)
- MAR. No, madre, si éste se va á casa con su mujer. Si *to* era un embuste.
- GUN. ¡*Calurnias* que le levantan á uno! (¡Cuidao que está dulce!) (Lamiéndose las narices.)
- PAN. (A Manolo.) ¿Me toma usted de aprendiz?
- MAN. Si mi suegra quiere...
- MAR. Y á ver si te aplicas, porque pa casarte conmigo, has de ser maestro.
- GUN. (Me han amargao el último chico.) (Mirando con pena el vaso que está sobre el velador.)
- MAR. (Mirando á Panocha.)
Por éste no hay horchatera
ni mujer que se atortole.
¡Ven aquí, feo del ole,
al lao de tu costurera!
Trabaja de sol á sol
y aprende, porque ya ves
que necesitan mis pies
LOS ZAPATOS DE CHAROL.

TELON

COUPLETS PARA EL TANGO DEL SEGUNDO CUADRO

Que toma, que toma,
que dale, que dale,
ya tenemos reformas sociales;
que toma, que toma,
que en este Madrid
muy á gusto se puede vivir;
pues tenemos el primer Gobierno
y de balde el jamón y el pan tierno,
y tenemos desde Agosto acá
cien conventos y mil frailes más.

Que toma, que toma,
que dale, que dale,
aquel tío me dice que calle;
que toma, que toma,
que ya ven ustés
que no quiere que cante *cuplés*;
toa la noche metiendo la pata
dando golpes y dando la lata,
y resulta que viene el gachó
¡con un vale que á mí me pidió!

Que toma, que toma,
que dale, que dale,
Puerto-Arturo se defiende en grande;
que toma, que toma,
que el tal *Stossel*
se defiende como un Lucifer;

todo el mundo se asombra al leerlo,
pero á mí no me asusta el saberlo:
la defensa que tiene que ver
es el Maura agarrao al poder.

Que toma, que toma,
que dale, que dale,
si de pesca cualquiera se sale,
que toma, que toma,
tendrá que sentir
con la escuadra que va por ahí;
pues si piensa que son japoneses,
no respeta ni turcos ni ingleses.
¿Y sabeis, caballeros, por qué?
¡Porque el miedo no les deja ver!

Que toma, que toma,
que dale, que dale,
cuando llueve dan gusto esas calles;
que toma, que toma,
se ven unos pies
más pequeños que los alcahués.
Y se ven por ahí pero á cientos
pantorrillas como monumentos,
que por miedo de descarrilar,
saco el pito y me pongo á tocar.

Que toma, que toma,
que dale, que dale,
he tenido otro choque ayer tarde;
que toma, que toma,
que poco ha faltao
pa salir de verdá lesionao.
Una socia de cuerpo excitante
por mirarme se puso delante,
perdí el freno y el tren la metí,
por un sitio que no pueo decir.

Que toma, que toma,
que dale, que dale,
esta noche he soñado yo con fraile;
que toma, que toma,
á un convento fui
y todos eran amigos allí.
Nueve frailes á abrirme han salido
y á los *nueve* los he conocido;
y tenía el buen padre prior
toda la cara del Gobernador.

OBRAS DE JOSÉ JACKSON VEYAN



- La mujer demócrata**, juguete cómico en verso.
¡Guerra á las mujeres! juguete cómico en prosa.
¡Guerra á los hombres! idem id. id.
Al sol que má calienta, idem id. id.
Dispense usted, idem id. id.
Al infierno en coche, idem id. id.
Corona y gorro frigio, propósito en un acto y en verso.
Pescar en seco, zarzuela en un acto y en prosa.
El Cede del Muro, drama en un acto y verso.
A las cinco, juguete cómico en prosa.
Amor al arte, idem id verso.
Nobleza de amor, drama en un acto y en verso.
Por un telegrama, juguete cómico en verso.
La casa de préstamos, idem id. id.
El tesoro de los sueños, idem id. en prosa.
A las puertas del cielo, drama en un acto y en verso.
La chaqueta parda, comedia idem id.
Herir en el corazón, idem en dos, id.
El fin del cuento juguete cómico en verso.
El sol de la caridad, (1) drama en un acto y en verso.
La perra de mi mujer, juguete cómico en idem.
La riqueza del trabajo, comedia en un acto en idem.
¡Seis reales con principio! juguete cómico en prosa.
El cuerpo del delito, idem id. id.
La noche de estreno, idem id. id.
Entre vecinos, idem id. en verso.
¡Hijo de viuda! drama en un acto y en verso.
La piedra filosofal, juguete cómico en verso.
Nely, comedia en un acto y en verso.
¡Una limosna por Dios! drama en un acto y en verso.
El regalo de boda, (1) comedia en dos actos y en verso.
Diamantes americanos, juguete cómico en prosa.
Dos para dos, comedia en dos actos y en verso.
¡Bonto negocio! juguete cómico en un acto y en prosa.
¡Vida por vida! drama en un acto y en verso.
Una onza, (1) juguete cómico lírico en verso.
El estilo es el hombre, idem id. en prosa y verso.
¡Adlós, mundo amargo! (1) zarzuela en dos actos, prosa y verso
La llave del destino, juguete cómico en prosa.
El Marqués de la Viruta, idem id. id.
Filosofía alemana, idem id. en verso.
Mazapán de Toledo, juguete cómico lírico.
En el otro mundo, (1) idem id. en verso.
Tragarse la píldora, juguete cómico lírico en verso.
Cascabeles, idem id. id.
La mano blanca, idem id. id.
Moneda corriente, juguete cómico en prosa.
Prueba de amor, idem id. en verso.
¡Viva mi tierra! (2) zarzuela en dos actos, prosa y verso
Los matadores, (3) revista política en verso.
Juan González, comedia en un acto y en verso.

A gusto de los papás, juguete cómico idem id. id.
La mano de gato idem id. id.
Medun oyente, juguete cómico lírico idem.
La sevillana, idem id. id.
Toros de puntas, (1) idem id. id.
¡Laureles del arte! comedia en un acto y en verso.
Circo nacional, (4) revista en un acto y en verso.
La jaula abierta, comedia en un acto idem.
Manicomio político, (4) revista en un acto idem.
Toros embolados, disparate cómico lírico en un acto y en prosa.
¡El premio gordo! (1) idem id. id.
Aire colado, juguete cómico lírico en verso.
Un torero de gracia, idem id. id.
Bola 30, idem id. id.
Grandes y chicos, (4) revista en un acto y en verso.
Chateau Margaux, zarzuela en un acto y en verso.
Las plagas de Madrid, (1) revista idem id.
La estrella del arte, juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Los primos, (1) idem id. id.
Te espero en Eslava, (5) apropósito en idem id.
¡Zaragoza! en un acto y en verso.
Los baturros, (1) juguete cómico lírico en un acto y en verso.
El cosechero de Arganda, disparate cómico lírico en un acto en prosa.
¡Al agua patos! pasillo lírico en un acto y en verso.
Detalles para la historia, zarzuela en idem id.
Al pan, pan, y al vino, vino, idem id. id.
Sebastián elido, juguete cómico en idem id.
Los zanzolotinos, juguete cómico lírico en idem id.
De Madrid a Paris, (6) viaje cómico lírico en un acto y en prosa y verso.
Buñuelos, pasillo cómico lírico en un acto y en verso.
¡Angelito! zarzuela en idem id.
Las niñas al natural, idem id. id.
El verso y la prosa, juguete en un acto y en prosa.
La pupillera, juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Los trabajadores, zarzuela en idem id.
La caza del oso, (6) viaje cómico lírico en un acto y en prosa y verso.
Los vecinos del segundo, (7) juguete cómico lírico en un acto en verso.
Folies Bergeres apropósito en idem id.
La espada de honor, maniobra militar en un acto y en prosa.
La barca nueva, (8) zarzuela en un acto y en verso.
Glorias de Asturias, (9) loa en idem id.
Teatro Cervantes, apropósito en un acto.
Triple alianza.
Un primo del otro mundo.
Alfonsa la buñolera.
La indiana.
Clases especiales.
Un punto filipino.
La flor de la Montaña.
Gustos que merecen palos.
El carnaval del amor.
Primera medalla.
Las zapatillas.
La tonta.
Curro López.
Ensalada rusa.
La tonta de caprote.
El sí natural.
El fantasma de la esquina, (1)
La niña de Villagorda.
La florera sevillana.
El paraíso perdido (10)

La chiquita de Nájera.
Niña Rosa.
Los tres millones. (11)
La Mari-Juana.
Los arrastraos. (11)
Las buenas formas.
La cariñosa.
Curro Lopez. (zarzuela)
La señora capitana.
El barquillero (11)
El fondo del baul.
La tía Cirila.
El Coco (12).
Chispita ó el barrio de Maravillas (12),
San Juan de Luz (13).
Los granujas (13).
El Puesto de flores (11).
Colorín colorao... (13)
La chilca del maestro (11)
Los chicos de la escuela (13).
La última copla (14).
La borracha (11).
Los zapatos de charol (15)

OBRAS NO DRAMÁTICAS

Primeros acordes, colección de poesías. (Agotada)
Mi libro de memorias, idem id. (Idem)
Notas de amor, idem id. (Idem)
Ensalada rusa, artículos y poesías.
Prosa VII.
¡Allá va eso!

-
- (1) En colaboración con D. Eduardo Jackson Cortés
 - (2) Idem con D. José Cuesta.
 - (3) Idem con D. Eloy Perillán y Buxó.
 - (4) Idem con D. Salvador María Granés.
 - (5) Idem con D. Eduardo Lustonó y D. Salvador María Granés.
 - (6) Idem con D. Eusebio Sierra.
 - (7) Idem con D. Felipe Pérez y González.
 - (8) Idem con D. Federico Jaques.
 - (9) Idem con D. Miguel Ramos Carrión.
 - (10) Idem con D. Gabriel Merino.
 - (11) Idem con D. José López Silva.
 - (12) Idem con D. José Francos Rodríguez.
 - (13) Idem con D. Carlos Arniches.
 - (14) Idem con D. Jesús de la Plaza y Flores.
 - (15) Idem con Enrique Paradas.



Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta